

3 de mayo de 1969

Querida mamá:

Veré que le tenía escrita una larga carta que no alcan-
cé a terminar por diversas
ocurrencias que me cayeron en
cima en la Universidad y
además, porque desde hace
una semana han estado con
nosotros Arabella Plaza, hermana
de Sylvia y su hija, lo cual
me ha determinado a llevar
una vida alg. diferente de la
normal.

Me alegra mucho lo que
me dice en su última carta
recibida antes de ayer, sobre
el que Alfonso está bien y es-
cribiendo mucho, sobre sus
éxitos en Buenos Aires, y en
general sobre su estado de
ánimo.

Me apena, ^{mucho,} en cambio, saber
de la muerte de Trinita
Jarrán, tan vinculada a
nuestra vida y en especial
a la suya. Su voz tan
alta y melancólica, su irónica

la quiere, aunque no se le escriba. Lo he estudiado mucho y bien pronto

triste, esa bondad intrínseca que en ella y Ferrnán quis ^{se manifestaban,} se edificaban, y pese a sus posiciones políticas tan intragigentes, todo ello se me aparece como un tiempo perdido que a un Vd. en el primer libro pueda retrouber. He pensado también en mi papá tan unido a ella y a toda esa familia en la Quinta del Salvador, con sus cinco, en mi tío Joaquín, sentados en las canchales de terruño abogados por sus hijas, en la tragedia de Rebeca y Barceló, y mevemente en mi papá y en Vd., y en mí. El pasado existe más que el presente, puesto que el obtiene el presente su sentido, su existencia. Si tiene ocasión ¿podría Vd. hacerle llegar a Ferrnán quis mi cálido recuerdo? Si Vd. lo cree necesario, le escribiré. Sylva y yo le abrazamos con cariño

